

Cae la anciana de hinojos,
Guarda el botón en su seno
Y, con semblante sereno,
Exclama alzando los ojos:

“Jesús mío y mi Señor,
Me entrego en tus manos, haz
Que muera tu sierva en paz:
He visto al Libertador.”

RICARDO CARRASQUILLA

Bogotá, 1883.

PARALELO ENTRE WASHINGTON Y BOLIVAR

De los americanos sólo *Washington* se presenta en la palestra de la fama como competidor digno de *Bolívar*; y si nosotros fuéramos capaces de abogar la causa de éste, y de apreciar los méritos de aquél, no temeríamos un paralelo entre los héroes del Norte y Suramérica.

Washington, salido de la clase media de la sociedad, y de mediana fortuna, testó al término de su gloriosa carrera un caudal honradamente adquirido. *Bolívar*, por nacimiento el más noble y el más rico de su tierra natal, murió en relativa pobreza después de haber prodigado en la causa de su patria las abundantes riquezas que heredó de sus abuelos. El uno aceptó con gratitud lo que la mezquina bondad de sus conciudadanos le presentó; el otro rechazó noblemente los liberales dones de Colombia, el millón del Perú y los soberbios regalos de Bolivia. *Washington*, dotado con talentos no más que mediocres, fue favorecido con un juicio frío como el invierno de su residencia boreal. Este arregló todas sus acciones. *Bolívar*, poseyendo poderes intelectuales de primer orden, fue arrastrado por una imaginación ardiente como su clima natal. De aquí sus hazañas,—de aquí sus errores. El héroe norteamericano, rodea-

do de un pueblo virtuoso y auxiliado por hombres superiores á él mismo en talento y conocimientos políticos, fue llevado por la revolución. Franklin, el inspirado Henry, Adams, Jefferson, Hamilton y muchos otros formaron una reunión de patriotismo y de genio; —tales fueron desde el principio sus colaboradores.

El libertador de Suramérica, en medio de un pueblo servil y corrompido, abandonado á sus propios recursos, dio impulso á la revolución. En su país solo él y los obstáculos que tuvo para vencer eran grandes. *Sucre*, el más hábil y el más virtuoso de sus tenientes, era demasiado joven para ayudarle hasta el último acto del drama.

Washington en asambleas populares era incapaz de inspirar á otros los nobles sentimientos que él poseía. Su lenguaje era demasiado incorrecto, y las pocas producciones que nos ha dejado están llenas de defectos literarios.

Bolívar, expresivo y elocuente, era el primer orador y el más elegante escritor de la América del Sur. Todas sus composiciones están estampadas con el sello del genio. En las humildes virtudes de la vida social, el patriota de Mount Vernon quizás ha excedido al patriota de San Mateo; pero en genio, en desinterés, en espléndida generosidad, en todos los brillantes y soberbios atributos con que la naturaleza distingue á aquellos pocos favorecidos que destina á la inmortalidad, *Bolívar* era superior á *Washington*. Sus respectivos países ofrecen objetos físicos con que comparar sus distintos caracteres—las Montañas Azules miradas en una tarde de verano, sin nubes ni mancha, tal era *Washington*—los estupendos Andes, pláeidos á veces y á veces tempestuosos, pero siempre magníficos, siempre grandes,—tal era *Bolívar*.

F. RIBAS (*Venezuela*).

1832.

